

ARTÍCULOS

La introducción del género como categoría analítica: un recorrido por los avances epistemológicos de los feminismos y su incorporación en los estudios históricos



Manuel Brandariza. Santa Guillermina del Rosario, perteneciente a la obra "Me atravesaba un Río". Platos de cerámica bordados al crochet bañados en barro + dibujo esgrafiado acabado con barniz marino. 2023.

La introducción del género como categoría analítica: un recorrido por los avances epistemológicos de los feminismos y su incorporación en los estudios históricos

Daniela Ayelén Lago Secchi

UNTREF

Profesora en Historia por la Universidad de Morón y maestranda de la Maestría en Estudios y Políticas de Género de la Universidad de Tres de Febrero. Forma parte, en calidad de adscripta, de la cátedra de Historia de América III de la Universidad de Buenos Aires.

Contacto: danyelalago@gmail.com

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

*Feminismos**Joan Scott**Género**Historia**Ciencia*

Será a partir de los aportes de los feminismos y de las epistemologías feministas al pensamiento científico -en especial por los aportes de E. Fox Keller, D. Haraway, S. Harding y H. Longino- que buscaremos contextualizar el desarrollo epistemológico y así abordar desde qué lugar la disciplina histórica se hizo eco de estos avances en materia de género y cómo se han incorporado este tipo de debates y posicionamientos en la producción académica. Para ello, nos será ineludible analizar la propuesta metodológica de Joan Scott acerca del género como categoría útil de análisis histórico, tanto en su primer posicionamiento de los años '80 como en sus posteriores problematizaciones. Finalmente, y teniendo en cuenta la transformación en relación a la producción de conocimiento, buscaremos dar cuenta -de forma acotada y a modo de ejemplificación- de los avances en la producción académica y científica del conocimiento histórico y feminista en esos años.

ABSTRACT

KEYWORDS

*Feminisms**Joan Scott**Gender**History**Science*

It will be from the contributions of feminisms and feminist epistemologies to scientific thought - especially from the works of E. Fox Keller, D. Haraway, S. Harding, and H. Longino - that we will seek to contextualize the epistemological development of the last decades of the 20th century. Therefore, we will address from this standpoint how the historical discipline echoed these gender-related advances and how these types of debates and positions have been incorporated into academic production. To do this, it will be essential to analyze Joan W. Scott's methodological proposal regarding gender as a useful category for historical analysis, both in its initial formulation in the '80s and in its subsequent problematizations. Finally, considering this transformation in knowledge production, we will aim to provide a brief and illustrative account of the advances in academic and scientific production of historical and feminist knowledge during those years.

Introducción

El fermento político de la década de 1960 que alimentó los recientes desarrollos de estudios sociales de la ciencia también dio ímpetu al movimiento de mujeres y, a su vez, al desarrollo de la teoría feminista. Tarea fundamental de la teoría feminista ha sido remediar la ausencia de mujeres en la historia del pensamiento social y político. Sobre todo, este esfuerzo ha dado lugar a una forma de atención, como un lente que focaliza una cuestión particular: ¿Qué es eso lo que significa llamar masculino a un aspecto de la experiencia humana y a otro femenino? (Fox-Keller, 1989:16)

Los avances de la última mitad del siglo XX en materia epistemológica son esenciales para comprender los debates surgidos en torno a la cuestión del poder y sus jerarquías. En el caso de los suscitados hacia dentro de los feminismos, estas discusiones configuran uno de los ejes centrales en el terreno intelectual para expresar y materializar las jerarquías de poder basadas en el género y reproducidas largamente por los discursos oficiales de las ciencias. Si bien hay expresiones del movimiento feminista que llevan a cabo una importante producción de estudios en clave de género con anterioridad a la década del '80, es en estos años que se despliegan las estrategias académicas y analíticas para explorar la posibilidad de producción de conocimiento científico cuestionando los sesgos de conocimiento objetivo y neutral. (Trebisacce, 2016).

Por lo tanto, será la intención de este trabajo, en primer lugar, poder realizar un recorrido breve por las diferentes posturas tomadas por determinadas epistemólogas feministas -aquellas de más relevancia en los debates y disputas científicas- en las últimas décadas del siglo XX para poder comprender mejor las relaciones y disputas de poder que se juegan hacia dentro de las dinámicas de la ciencia, la construcción de lxs sujetos conocedores, la agencia de conocimiento de dichos sujetos y la posibilidad -o imposibilidad- de un aproximamiento objetivo al conocimiento científico en sí.

En un segundo apartado abordaremos la disciplina histórica y la incorporación del género como categoría de análisis crítico de la mano de los aportes metodológicos y de discusión de Joan W. Scott, tanto en sus primeros trabajos de la década del '80 como su posterior revisión a sí misma años siguientes.

Por último, y luego de haber recorrido las discusiones epistemológicas y académicas que se dieron durante esos años en materia de género, interseccionalidad y ciencia, se buscará dar una breve cuenta del contexto de la producción historiográfica, teniendo en cuenta su vastedad y eclecticidad sobre los años '80 .

No será objetivo aquí poner en discusión los postulados de las referentas de la epistemología feminista que aquí traemos a colación sino poder, a partir de los mismos, contextualizar el período y su relevancia para el desarrollo de la producción histórica. Por lo tanto, nos preguntaremos de qué forma se han hecho eco de estos debates al interior de la producción de conocimiento científico primero e histórico luego y cómo se abordan las disputas de poder posteriormente en la construcción y divulgación de la producción historiográfica feminista. Está será la inquietud en las que buscaremos echar luz a través del recorrido epistemológico que los feminismos -a través de sus representantes más notorias y relevantes- han realizado en los últimos años, en específico en los años '80.

Género y ciencia, un frente de ataque inevitable

Las mujeres, los hombres y la ciencia son creados, juntos, a partir de una dinámica compleja de fuerzas cognitivas emocionales y sociales entretejidas (Fox Keller, 1989:12).

La ciencia en sí se encuentra determinada y estructurada en función de la experiencia humana en su forma social, atravesada por el recorrido histórico de la sociedad, de las relaciones de poder y dominación que de ella se desprenden y por supuesto, por los sesgos de género, de

clase y de raza que articulan dichas relaciones de poder. Por definición, podemos decir que el término sesgo hace referencia a la existencia de error sistemático –por contraposición al error aleatorio– que deriva en resultados equivocados.

Los hallazgos epistemológicos más fuertes del feminismo reposan en la conexión que se ha hecho entre 'conocimiento' y 'poder'. No simplemente en el sentido obvio de que el acceso al conocimiento entraña aumento de poder, sino de modo más controvertido a través del reconocimiento de que la legitimación de las pretensiones de conocimiento está íntimamente ligada con redes de dominación y de exclusión. (Maffía, 2007;n/a)

Los debates suscitados en relación a la construcción y la dinámica de la ciencia y sus representantes fueron de relevancia central desde la década de los '60 en adelante tanto para los feminismos como para las ciencias sociales y humanísticas. Si hasta esa época la premisa de las ciencias era que el conocimiento científico consistía en razonamiento lógico y empírico adquirido por medio de métodos independientes y neutrales con respecto a su contexto dando resultados total y completamente objetivos y universales,

el trabajo de muchos historiadores de la ciencia y filósofos de la ciencia de mentalidad histórica (...) cambió decisivamente esa visión. La observación científica, argumentaban, nunca es inocente, sino que está siempre e inevitablemente influida por compromisos teóricos (Maffía, 2007, n/a).

La postulación y defensa de que nada era completamente objetivo y que el conocimiento científico era imposible de ser extirpado de la sociedad y del tiempo histórico en el cual es forjado dio lugar a una importante revolución de paradigma.

Sin embargo, la epistemología y filosofía feminista de la ciencia se ha caracterizado, desde sus orígenes hasta la fecha, por no ser un conjunto teórico uniforme ni responder a un discurso homogéneo entre sus exponentes. Por el contrario, ésta abarca una pluralidad de enfoques y métodos, a veces muy alejados entre sí, articulados de forma diferente en distintos países, disciplinas o áreas de conocimiento. Esto es relevante de tener presente a lo largo de este recorrido pues no se pretende aquí realizar un relato totalizador ni mucho menos, sino lograr, a través de sus mejores exponentes, contextualizar un momento clave del desarrollo del pensamiento científico.

Evelyn Fox Keller, quien proviene de las ciencias físicas, publica en 1985 su libro *Reflexiones sobre género y ciencia* en donde, entre muchos tópicos abordados, la distinción entre público/privado, objetivo/subjetivo y masculino/femenino la lleva a preguntarse cómo se vincula la construcción, social y cultural, de los hombres y las mujeres y su efecto en la construcción de la ciencia en sí. Estas divisiones dicotómicas mencionadas contribuyeron a omitir que en la mayoría de los estudios sociales de la ciencia: 1) la ciencia ha sido producida casi totalmente por hombres blancos de clase media y 2) ha evolucionado bajo la influencia formativa de un ideal de masculinidad particular.

En este sentido, la ciencia no es tan impersonal como se busca establecer, sino que por el contrario, es una actividad profundamente personal así como social y que no se define únicamente por las lógicas de pruebas empíricas y de verificación experimental sino que la ciencia, en su construcción y definición, responde al conjunto de prácticas subjetivas propias de una sociedad.

Una perspectiva feminista a la hora de abordar la ciencia, tanto para Fox Keller como para muchas pensadoras feministas, será la posibilidad de identificar estas divisiones ideológicas como algo centrar en la estructura social y en la construcción de conocimiento y entender que las subjetividades en las cuales se montan los postulados científicos son imposibles de

separar del contexto y del individuo del que surgen. Es decir, los compromisos conscientes de lxs científicxs son elaborados, y a veces subvertidos, por los compromisos sociales, políticos y emocionales, tanto individuales como grupales.

Se vuelve imposible entonces, esquivar la cuestión de poder intrínseca a las ciencias, tanto de toma de poder por parte de los grupos autorizados para la construcción de conocimiento científico, como la expropiación del mismo hacia aquellos grupos que no forman parte de la producción de ciencia y conocimiento. La ciencia, por lo tanto, se vuelve la arena de batalla en donde se articulan los espacios de pujas de poder entre diferentes sectores de la sociedad. Es primordial entonces reconocer, en primera instancia, que estos procesos no sólo no son objetivos sino que además son totalizantes y paralelamente excluyentes.

En 1986 Sandra Harding planteará, en función de esta problemática, que es posible resolver la cuestión pero que

la transición hacia un conocimiento emancipador no es sencilla porque, tal como ocurre en el proceso de consolidación del paradigma de la ciencia moderna, esta transición implica no sólo cuestiones epistemológicas, sino también cuestiones económicas, sociales y políticas, por el carácter fundamental del conocimiento en la configuración económica, cultural y política de nuestras sociedades (Del Moral Espín. 2012; n/a).

En este sentido, Harding, propondrá una metodología denominada "punto de vista de los oprimidos"¹ desde la cual afirma que los grupos oprimidos, desprovistos de poder epistémico, tendrán una mejor -o al menos menos sesgada- interpretación del mundo y la realidad por no formar parte de los grupos dominantes, en particular, de los hombres. En este sentido, tanto las mujeres como otros colectivos oprimidos pueden ver en forma más objetiva los procesos de dominación de los cuales, muchas veces son objeto de estudio y no participantes activos de la producción científica. No parten de una perspectiva victimista de las experiencias, sino de buscar que se sitúe a las mujeres como agentes activos de conocimiento y ciencia para romper con la falsa objetividad neutra tradicional.

En la década de los '90, Donna Haraway, a su vez, retoma estos postulados de Sandra Harding sosteniendo que la objetividad es posible de lograrse en la conexión parcial de cada posición, de cada "punto de vista", articuladas por las variables de género, de raza, de clase, de tiempo y lugar. Sin embargo, profundiza advirtiendo un aspecto fundamental: no todo punto de vista es válido solamente por provenir de un grupo dominado.

La subyugación no es una base para una ontología. Podría ser una clave visual. La visión requiere instrumentos visuales; una óptica es una política del posicionamiento. Los instrumentos de visión hacen de intermediarios entre puntos de vista. No existe visión inmediata desde los puntos de vista de los subyugados. La identidad, incluida la autoidentidad, no produce ciencia. El posicionamiento crítico sí, es decir, la objetividad. (Haraway, 1995;332)

Para Haraway será esencial no poner en duda la objetividad de las ciencias o la posibilidad de conocimiento objetivo, pero sí planteará una visión encarnada *-embodied-* del conocimiento. Con esto se referirá a que no se puede acceder al conocimiento de forma directa y objetiva pues los sujetos conocedores se acercan al objeto de estudio en función de su corporalidad -agregando y utilizando aparatos visuales, tecnologías protésicas, entre otros

¹ Cuánto y de qué manera fue influenciada por la corriente historiográfica inglesa marxista caracterizada por una historiografía que denominaron "historia desde abajo" será objetivo de un trabajo diferente.

objetos, de aquí la idea de "cyborgs"- y a partir de allí se obtienen las representaciones del mundo material, social, biológico, etc. En este sentido, Haraway sostendrá que los conocimientos son efectivamente parciales y localizados en función de la corporalidad del individuo, pero que no por ello todas las postulaciones son válidas por igual. Apoyar la perspectiva de un grupo subalterno o subyugado per se no sería para nada favorecedor para la construcción de conocimiento científico objetivo.

Helen Longino, por su parte, desarrolla una respuesta similar a la de Haraway al discutir el riesgo de relativismo de la ciencia. En 1993 publica *Sujetos, poder y conocimiento: descripción y prescripción en las filosofías feministas de la ciencia* y discute con la teoría de punto de vista al sostener que para ella, un punto de vista no puede proporcionar el conocimiento simplemente por su situación de subordinación en las jerarquías sociales y epistémicas. Para ello Longino explica, por un lado, la inconsistencia del sujeto incondicionado y neutral en función del cual está forjado el conocimiento científico y, por el otro, defiende como solución al dilema multiplicar el sujeto conocedor.

La creación de Descartes de un individuo radicalmente y en principio aislado como un agente epistémico ideal ha quedado sin remarcar por la mayor parte. Locke, por ejemplo, adopta la identificación cartesiana del sujeto pensante con un alma desencarnada sin incluso remarcar el individualismo de la concepción que hereda y entonces lucha con el problema de la identidad personal. Explícita o implícitamente en la epistemología moderna, sea racionalista o empirista, la conciencia individual que es el sujeto de conocimiento es transparente para sí, opera de acuerdo con principios que son independientes de la experiencia corporal y genera conocimiento de un modo valorativamente neutral. (Longino, 1997; 22)

Donde el sujeto conocedor clásico es el individuo masculino blanco impersonal y objetivo que accede al conocimiento de forma directa sin subjetividades en el camino, la multiplicación del sujeto propuesto por las epistemologías feministas abre el diálogo entre múltiples perspectivas, admitiendo y defendiendo las subjetividades múltiples y la interdependencia entre un discurso y otro. El conocimiento científico, de esta forma, es construido en función de un diálogo crítico en el cual individuos y grupos con diferentes puntos de vistas - contextos sociales, económicos, políticos, geográficos y de género diversos. ¿Qué solución plantea ante el peligro del relativismo, entonces, latente en las teorías del punto de vista? En primer lugar, sostiene que hay que entender a la ciencia como una práctica y que para hacerlo es necesario tomar deliberadamente una teoría, por lo tanto, aceptar y hacer carne la subjetividad. El conocimiento científico no sería un punto estático sino que es una expresión cognitiva o intelectual de una interacción que avanza con el ambiente natural y social. El conocimiento científico, entonces, se configura como un cuerpo de diversas teorías y sus articulaciones puestos contra el mundo que cambia en el tiempo en respuesta a los cambios de necesidades cognitivas de aquellas personas que desarrollan y usan esas teorías, en respuesta a las nuevas cuestiones y anomalías que los datos empíricos revelan mediante la aplicación de teorías, y en respuesta a los cambios en teorías asociadas. El diálogo y la interconexión entre las subjetividades -en las hipótesis y teorías- construyen de forma activa y deliberada el conocimiento científico.

La utilización de muchos modelos teóricos generados desde las diferentes posiciones de los sujetos se convierte, por lo tanto, en la forma más honesta de tener en cuenta que la sociedad está estratificada por el poder y sus saberes. En este sentido, la inclusión de los individuos menos poderosos y de modelos formados a partir de ellos podrían servir como recurso de crítica.

La posible inconmensurabilidad entre las culturas y paradigmas debe confrontarse con el hecho de que, en la práctica, la comunidad científica se mueve de un paradigma a otro y que hay traducción y conversación entre culturas. Por lo tanto, frente a una "monocultura del saber y del rigor científico" la realidad puede responder a una "ecología de saberes" que permite el debate epistemológicos entre ellos (Santos, 2005: 163) con el objeto de maximizar su contribución a la construcción de sociedades más democráticas, más justas y más equilibradas en su relación con la naturaleza. (Del Moral Espín, 2012:n/a)

En 2004, y tras mucho debate hacia dentro de las teorías feministas y epistemológicas, Harding señala en su libro *The feminist standpoint theory reader* cuatro factores por los que del hecho de reconocer que todo conocimiento está socialmente situado no se deriva en que la teoría del Punto de Vista Feminista caiga en un relativismo debilitador (Harding, 2004; 11-12):

- El marco conceptual, los métodos y el contenido de muchas investigaciones están claramente influenciadas por los valores y los intereses y sin embargo no se considera que esto deteriore la calidad teórica o empírica de la investigación.
- Cualquier tipo de afirmación sólo tiene sentido en algunos contextos particulares, pero esta clase de relativismo semántico no elimina las bases para evaluar la capacidad empírica de las afirmaciones ¿Produce o no una explicación fiable de una parte de la realidad y de cómo esta afecta a las mujeres?
- En la vida cotidiana con frecuencia deben tomarse decisiones de acuerdo a valores o intereses. A veces esto se hace en condiciones de urgencia y sin una absoluta certeza sobre la decisión tomada, sin embargo en estas condiciones las consideraciones relativistas no paralizan la toma de decisión.
- Si todo conocimiento necesariamente está socialmente situado y construido, lo importante es elaborar una epistemología que, reconociéndolo, permita que sea empíricamente correcto. En este sentido se trataría de desarrollar un trabajo empírico honesto respecto a su carácter situado y democratizador.

El último punto es relevante de resaltar dado entender la localización social de los sujetos y su condicionamiento como individuos contextualizados no anula el desarrollo empírico honesto. Esta afirmación supone un terreno propicio para la construcción de conocimiento científico en concordancia, de alguna forma, con lo que las distintas teóricas han planteado en conjunto. Reconocer y valorar la subjetividad del sujeto conocedor lleva a reconocer y desnudar las subjetividades también en los conocimientos científicos del pasado. De qué forma se hace eco de estos debates la disciplina histórica para abordar el pasado y las dinámicas de poder articuladas en relación a los sesgos de género será nuestro siguiente eje a transitar.

Joan Scott y el género en la Historia

Los debates epistemológicos feministas buscaron aproximarse y darle un marco teórico y analítico a la posibilidad de una objetividad más asequible y menos sujeta a las ataduras de la dominación androcéntrica clásica. Incluir dentro de la investigación un análisis acerca de las circunstancias, el contexto, el significado y la naturaleza del conocimiento científico buscado y/o alcanzado implica necesariamente también advertir y poner a la luz las relaciones de poder que le son intrínsecas, es decir, a quienes se incluye y a quienes no en estos discursos oficiales. En este sentido, uno de los sesgos atados a las relaciones de poder jerárquico-

sociales en la producción de conocimiento científico al cual le pondremos el foco de estudio es al género.

Si bien el concepto de género es introducido en un primer momento por académicos de la psicología² (Curiel, 2017) como una forma de establecer una dicotomía entre naturaleza y cultura, es desde los feminismos que cobra importancia analítica posterior. El género, que surgió como una categoría diferente del sexo biológico³, aludía a las normas culturales y expectativas sociales por las que machos y hembras biológicos se transforman en varones y mujeres.

Fue gracias a esta introducción conceptual que numerosos avances académicos y científicos fueron puestos en circulación acerca de la construcción cultural e histórica del género, de su influencia en el conocimiento científico y su posterior despliegue en la realidad social y de la desigualdad en las relaciones sociales y de poder. Es pertinente mencionar que el género, antes de encontrar su auge analítico en los años 80, tiene sus apariciones en trabajos sociales previos de fuerte tinte feminista y con perspectiva de género como *Sex and Temperament in Three Primitive Societies* (1935) de Margaret Mead realizado en Nueva Guinea, *El Segundo Sexo* (1945) de Simone de Beauvoir o el trabajo central para el feminismo de Kate Millet *Sexual Politics* (1970). Sin embargo, para comprender este proceso hacia dentro de la disciplina histórica nos es ineludible el trabajo de Joan Scott tras estos años de ebullición intelectual.

En 1985 la historiadora Joan W. Scott, aborda la situación de las historiadoras del feminismo del momento alegando que:

Las historiadoras del feminismo han utilizado una gran variedad de enfoques para el análisis del género, pero tales enfoques se vinieron abajo al tener que elegir entre tres posiciones teóricas. La primera representa el esfuerzo feminista por explicar los orígenes del patriarcado. La segunda se ubica a sí misma en la tradición marxista y busca un consenso con las críticas feministas. La tercera está fundamentalmente dividida entre los teóricos posestructuralistas franceses y angloamericanos del objeto "relaciones", y recurre a estas distintas escuelas de psicoanálisis para explicar la producción y la reproducción de la identidad de género del sujeto. (Scott, 2008:54)

En este sentido, lo que Scott buscaba reportar para la década del '80 era cómo estas tendencias a la hora de elaborar conocimiento científico histórico anclado en una perspectiva, al menos feminista, de la Historia caían en estas tres posiciones teóricas sin salirse de los ámbitos de familia y privados, en donde "género" era sinónimo de "mujeres" y el trabajo histórico e historiográfico se resumía a más bien trabajos descriptivos. Es decir, nombrar y relatar mujeres y sus actividades en eventos históricos de relevancia sin ningún tipo de análisis al respecto. Si bien hubo producción académica para explicar los orígenes del patriarcado, a Scott particularmente le preocupaba "la fijación exclusiva en las preguntas acerca del sujeto individual, y la tendencia a reificar subjetivamente el antagonismo originado entre hombres y mujeres como la cuestión central del género." (Scott, 2008:51)

Es en este contexto que Scott publica su trabajo *Género como categoría útil para la historia* (1985) en donde luego de exponer los diferentes obstáculos que la disciplina histórica presentaba para abordar el desarrollo de la historia teniendo como hilo conductor el género, plantea que

² En 1968, por mencionar un trabajo representativo previo a los años 70, se publica *Sex and gender*, del psicoanalista Robert Stoller.

³ La dicotomía presenta dos características fundamentales: es excluyente, en este caso se es "hombre" o "mujer". Y es exhaustiva, es decir, no existen nada más que esas dos categorías (Maffía, 2008).

el género, como categoría de análisis, es útil y urgente pues desnuda las relaciones de poder dentro de la sociedad a lo largo de la historia dado que el género, como estructura jerárquica, y la sociedad tienen una relación recíproca.

Para poder definir el concepto de género, Scott propone dos puntos interconectados entre sí pero que deben estudiarse de forma separada. Por un lado, y en función de la primera parte de la definición, ella propondrá que el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en diferencias percibidas entre los sexos, y como tal implica cuatro elementos interrelacionados:

- Símbolos culturalmente disponibles que evocan múltiples representaciones (a menudo contradictorias).
- Conceptos normativos que expresan interpretaciones del significado de los símbolos, que intentan limitar y contener sus posibilidades metafóricas. Se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales, políticas y que toman típicamente la forma de una oposición binaria fija afirmando de forma categórica e inamovible el sentido de hombre y mujer, de lo masculino y lo femenino. Los juicios normativos que de aquí se desprenden se basan en el rechazo o la represión de cualquier posibilidad alternativa a la que surge como dominante y única posible. El desafío para la investigación histórica es desarmar estos conceptos normativos para evitar dar por sentado que estas posiciones fueron resultado del consenso y no del conflicto social y sus relaciones de poder.
- El análisis del mismo debe incluir una noción de política y referencia a instituciones y organizaciones sociales sin reducir género a cuestiones de parentesco, articular su estudio con la economía (mercado laboral segregado sexualmente), la educación (mixta o segregada) y la política (sufragio universal masculino). El género se construye a través del parentesco pero no de forma exclusiva.
- El cuarto aspecto del género es el de la identidad subjetiva. Para esta conceptualización Scott sigue a Gayle Rubin⁴ en sus postulados acerca de que el psicoanálisis ofrece una importante teoría sobre la reproducción del género, una descripción de la transformación de la sexualidad biológica de los individuos en tanto seres insertos en los procesos de culturización constante. Pero Scott se distancia de la afirmación universal del psicoanálisis pues considera que Lacan, si bien es útil para entender la construcción de identidad de género, es esencial para historiadores elaborar un trabajo más histórico (que identidad de género no se base sólo en el miedo a la castración) y en donde se pueda relacionar la construcción de identidad a variedad de actividades, organizaciones sociales, representaciones culturales históricamente específicas.

Por otro lado, la segunda parte de la definición de género de Scott luego de establecer que estos cuatro puntos operan de forma simultánea y en conjunto, girará en torno a explicar que es en la construcción del género en donde, como campo primario, se articula el poder y sus consecuentes relaciones simbólicas.

Para ello, ella aclara que si bien el género no es el único escenario en donde operan las relaciones de poder, sí parece que ha sido el más persistente y que ha hecho posible la significación del poder en occidente tanto en la tradición judeocristiana como en la islámica,

⁴ Antropóloga cultural estadounidense. Sus trabajos son claves para comprender los debates y los avances teóricos suscitados en relación al binomio sexo/género en estos años. Aquí Scott se referirá específicamente al trabajo *Tráfico de mujeres*, publicado en 1975 (México, Nueva Antropología, 1986).

pues son los conceptos sobre el género los que estructuran la percepción y la organización concreta y simbólica del conjunto de la vida social. La función legitimadora del género opera en muchos sentidos, pero en donde sus aportes ponen más es el foco es en el campo de la teoría política y su puesta en práctica a lo largo de la historia, pues es allí en donde cobra sentido la consolidación del poder a través de la construcción jerárquica del género.

El núcleo de la definición depende de la conexión integral entre dos propuestas: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales, las cuales se basan en las diferencias percibidas entre los sexos, y el género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder. Los cambios en la organización de las relaciones sociales siempre corresponden a cambios en las representaciones del poder, pero la dirección del cambio no es necesariamente única. (Scott, 2008:65)

El género se refiere, entonces, a la oposición hombre/mujer pero al mismo tiempo también establece el significado de esta oposición dado que para reivindicar el poder político la referencia debe aparecer segura, fija y fuera de cualquier orden humano formando parte del significado del propio poder. El hecho de cuestionar o alterar alguno de estos conceptos es una amenaza para el conjunto del sistema y es por eso que ella concluye que las significaciones de género y poder se construyen la una a la otra simbióticamente. Sólo aceptando, advierte Scott, que las categorías de hombre y mujer son vacías y autoconstruidas es que podremos construir la historia del proceso del poder.

En otras palabras, lo que J. Scott nos insta a encauzar es la construcción de conocimiento histórico situado, contextualizando y poniendo en relevancia las subjetividades involucradas en los procesos, tanto en los juegos de poder en el desarrollo histórico y en las relaciones sociales estudiadas como en la producción activa y metodológica del rastreo histórico. Entender los conceptos normativos, las palabras, los símbolos y sus representaciones en el marco de su tiempo y de la sociedad a la cual pertenece se encauza en los desarrollos teóricos que los feminismos han conseguido en las últimas décadas del siglo XX.⁵

Sin embargo, y retomando los aportes de Scott, hay algo que no se aborda en su trabajo de 1985, y es la relación genealógica entre sexo/género. De alguna forma, da por sentado que la cuestión biológica del sexo queda por fuera de toda construcción cultural y social, y por ende, que queda por fuera del estudio social que la categoría de género que ella presenta puede aportar. Es relevante mencionar esta omisión por parte de la autora en los años '80 considerando el desarrollo que hemos recorrido en lo referido a la construcción y conformación del conocimiento científico, dentro del cual, claramente, se incluye el conocimiento biológico.⁶

⁵ Un trabajo digno de mencionar y que se enmarca en estas dirimas por un conocimiento histórico feminista con el género como horizonte analítico es el de Gerda Lerner *La creación del patriarcado* (Barcelona: Editorial Crítica, 1986). En él, Lerner se enmarca en el rastreo del origen del patriarcado a través de imágenes, mitos y metáforas, para concluir que esto tiene su punto de origen en el Antiguo Oriente (3100 a.C. al 600 a.C. aproximadamente). La importancia que la autora le da a la regionalización y periodización de cada civilización durante el largo período de tiempo es relevante para seguir el desarrollo "de las principales ideas, símbolos y metáforas a través de los cuales las relaciones de género patriarcales quedaron incorporadas a la civilización occidental. (...) he intentado aislar e identificar las formas en que la civilización occidental construyó el género y estudiarlas en los momentos o en los períodos de cambio." (Lerner, 1986:28)

⁶ Aquí es pertinente recordar nuevamente a D. Haraway: todo conocimiento es entendido y aprehendido bajo la subjetividad y la ubicación corporal de los sujetos concedores, dentro de una perspectiva parcial de visión. "Durante los siglos XVIII y XIX, el avance técnico y tecnológico sirvió para refinar y articular el discurso científico acerca de la diferencia sexual. Con nuevas teorías, se

En 1999, en una reedición de *Género e historia*, Scott se revisa a sí misma y a sus postulados entendiendo el contexto en el cual ella se inscribió al hablar de género en los '80 y observando la tendencia a la cual fue girando el uso del término 'género': por un lado, a ser sinónimo "de las diferencias entre los sexos, ya sean estas atribuidas o "naturales"" (Scott,2008:13) o simplemente ser sinónimo de "mujeres", sin ahondar en qué se caracterizan esas categorías por sí solas.

En una conversación común y corriente, "sexo" y "genero" pueden emplearse como sinónimos y como términos opuestos; en realidad, algunas veces parece que "género" no sea más que un cortés eufemismo de "sexo". Y a juzgar por el número de libros y artículos universitarios que utilizan "género" y "mujeres" como si fueran sinónimos, los académicos no tienen más razón que el público en general en mantener la distinción entre lo físico y lo social (entre la naturaleza y la cultura, el cuerpo y la mente) algo que pretendían lograr con la introducción del término "género". (Scott, 2008:246)

Para estos años ya habían sido publicados y problematizados los trabajos posestructuralistas foucaultianos de Judith Butler en relación dicotómica sexo/género, a partir de los cuales surge también en Scott la posibilidad de revisar sus anteriores postulados⁷.

Es a partir de esta coyuntura que se denuncia la necesidad de interpretar la tendencia a fusionar sexo y género como "sintomática de ciertos problemas permanentes" y que la "aparente claridad" de su distinción oculta que ambos conceptos son formas de conocimiento construidas y no naturales, con una historia ligada al lenguaje cuyos significados han cambiado a lo largo del tiempo y a través de la cultura. Tanto el concepto de género, ya abordado, como el de sexo, responden a la construcción de conocimiento localizado en un tiempo y espacio concreto en función de las subjetividades -y también de los intereses- de los individuos concedores. Reconocer que el conocimiento histórico surgido en este contexto ha evitado la discusión acerca de la distinción sexo/género es poner en práctica, de alguna forma, la subjetividad defendida por los postulados epistemológicos mencionados aquí.

Lo que Scott plantea como urgente, más de diez años después de la primera publicación de *Género e historia*, ya no es la construcción de las categorías de género a lo largo de la historia y su reproducción jerárquica de poder social, sino volcar el análisis a "un punto anterior del proceso, preguntándose cómo la diferencia sexual se ha enunciado ella misma como principio y práctica de la organización social." (Scott, 2008:255). De esta forma, el campo histórico deviene terreno fértil para poner en relevancia la subjetividad y la localización -tanto en tiempo como en espacio- del desarrollo social y sus simbologías.

Para ello la clave está, dirá Scott, en no perder de vista nunca que las significancias no son constantes a lo largo de la historia y que son esas particularidades a las cuales se les tiene que poner el foco para alcanzar un análisis político-social significativo dado que solo

al postular una distinción entre nuestras construcciones discursivas y aquellas de otras épocas y lugares, establecemos cierta reflexividad en nuestras propias aportaciones e

fueron actualizando los argumentos para legitimar la lectura dicotómica de los cuerpos; punto a punto, desde lo macro (anatomía genital) hasta lo micro (embriología/biología reproductiva), se trazó entre los cuerpos una frontera infranqueable, biología de hombres y biología de mujeres. La supuesta objetividad y neutralidad que marcó el androcentrismo metodológico del quehacer científico positivista signó esta división de frontera" (Ciccía, Jerez, 2019:2)

⁷ Como referencia, ver: *Género en disputa* de 1990 (Barcelona: Paidós, 2007) y *Cuerpos que importan* de 1993 (Buenos Aires: Paidós, 2002)

intenciones (...). En este sentido, nos abrimos a la historia, a la idea y a la posibilidad de que las cosas han sido, y serán, diferentes de lo que son ahora. (Scott, 2008:269)

El género es entonces útil en términos de pregunta, y sus respuestas son encontrables en la contextualización específica y a través de investigaciones concretas.

Género y feminismos, una incorporación teórica heterogénea

El cuestionamiento de categorías de análisis, del estatuto de verdad científica del conocimiento histórico, la reescritura de relatos canónicos, la deconstrucción de conceptos históricos naturalizados, la reflexión sobre la construcción histórica de diferencias y jerarquías acerca del poder, la identidad, la subjetividad o la capacidad de acción, son cuestiones todas estas que no se hubieran desarrollado de la misma manera ni con la misma intensidad sin la crítica al androcentrismo, primero, y a las posibilidades que abrió el género para los estudios históricos, después. (Blasco Herranz, 2020:149)

Tras este recorrido, ¿de qué forma, entonces, recogen el guante las academias y lxs teoricxs con respecto a estos debates epistemológicos y feministas?

Para poder esbozar una respuesta a esta pregunta es importante recalcar que aquí solo podremos realizar una breve mención de la multiplicación de estudios, temas y enfoques referidos a diferentes periodos históricos y distintos espacios geográficos que han surgido desde la década del '80 a la fecha. Este enorme crecimiento que ha experimentado la producción de conocimiento científico y teórico abocado en los últimos 50 años en la autocrítica, la revisión y la discusión constante en retroalimentación del diálogo con las teorizaciones feministas y sus puntos clave de debate -diálogo que no siempre ha mantenido una linealidad, ni en el tiempo ni entre las diferentes autoras- se torna imposible de cubrir por completo con honestidad.

En el caso, por ejemplo, de la historiografía argentina durante la década del '80, década signada por un escenario de posibilidad y apertura de la escena pública, el estallido de la Historia Social comenzó a coincidir con las exigencias de los movimientos feministas argentinos y latinoamericanos para dar espacio a una producción importante de Historia de las mujeres.⁸ En este contexto, el campo disciplinar de la historia de las mujeres se inscribió como una reflexión más profunda sobre las producciones teóricas de la historia social para avalar el abordaje de las mujeres como sujetos históricos y políticos por sí mismas. (Balbuena y Gavrilá, 2012).⁹

A su vez, producciones historiográficas capaces de revisar marcos teóricos clásicos surgieron también de este contexto de reflexión. La producción historiográfica feminista marxista, por ejemplo, puso en evidencia aquello que las filósofas de la ciencia denunciaban: el androcentrismo de las teorías y marcos teóricos desde los cuales se producía -y, al mismo tiempo, limitaba- la producción de conocimiento situado y contextualizado, dejando ver los sesgos desde los cuales se construían. En este caso también fue relevante el escenario político social que se despliega en la década del '70 en adelante en Estados Unidos en relación a las protestas a favor del salario por el trabajo doméstico. El feminismo marxista y el

⁸ En este sentido, se sucede el fenómeno que diez años después denunciará Scott como problemático: la asimilación de género como sinónimo de mujeres, y viceversa.

⁹ Las autoras retoman para este trabajo las publicaciones de la revista *Todo es Historia* (1967-2009) que en la década del '80 saca numerosas ediciones y secciones sobre la historia de las mujeres en el país, dirigido por diversas intelectuales mujeres (no todas ellas exclusivamente historiadoras) además de recuperar los trabajos de intelectuales feministas como Mabel Bellucci, Matilde Mercado, entre otras.

ecofeminismo de los años ‘70-’80 suponen un claro ejemplo de todo el proceso epistemológico que hemos abordado¹⁰.

Por otro lado, la discusión y los debates en torno a los sujetos y las identidades han dado lugar también a trabajos referidos a la historia de las identidades y de la(s) sexualida(des), rescatando experiencias silenciadas en los relatos históricos y construyendo e historizando dichos sujetos.

Vinculada desde sus orígenes tanto al movimiento de gays y lesbianas como, en el plano teórico, a un enfoque foucaultiano, su producción ha oscilado entre, por un lado, la visibilización y el rescate de experiencias de sujetos homosexuales (entre ellas la de la represión y estigmatización) y, por otro, la deconstrucción e historización tanto de las identidades sexuales (sobre todo de las no normativas) y de los sujetos y de las prácticas que emergieron en torno a ellas, como de las propias nociones de sexualidad y de sexo (o cuerpo sexuado). (Blasco Herranz, 2020:178)

En esta misma línea, es imposible eludir los trabajos pioneros de Michel Foucault *Historia de la sexualidad* de 1976 y *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud* de Thomas Laqueur de 1990.

La crítica poscolonial, por otro lado, proveniente de los feminismos latinos y africanos ha permitido una vuelta de tuerca más a los postulados feministas clásicos. Estos, muchas veces enmarcados en tradiciones eurocentristas y blancas, homogeneizan y universalizan múltiples experiencias bajo la categoría de ‘mujeres’ o ‘género’ sin hacer ningún tipo de salvedad por los diferentes contextos sociales, políticos, geográficos y económicos de los grupos sociales subalternos.

El feminismo no había considerado que este sujeto podía ser víctima del racismo y del heterosexismo, pues presuponía que aquel sujeto era la mujer blanca —o quien oficiaba como tal en el contexto latinoamericano— y que era heterosexual. Por otra parte, a partir de la década de 1990 empezaron a visibilizarse movimientos de mujeres indígenas y afrodescendientes que planteaban críticas al feminismo urbano y blanco-mestizo hegemónico hasta entonces, al señalar la necesidad de articular las relaciones de género con las relaciones de raza y colonialidad. (Viveros Vigoya, 2016:14)

Por ello, la regionalización de los estudios de género, no sólo en la disciplina histórica, puso de manifiesto diferencias sociales y políticas esenciales que entraban en conflicto con los postulados de los feminismos europeos o norteamericanos dando lugar a una comprensión mayor de los procesos de emancipación -tanto colonial como feminista- en comparación a los acontecidos en otras latitudes. Una lista de referentes sería interminable, solo a modo de

¹⁰ Para ejemplificar el ecofeminismo, ver: Carolyn Merchant de 1980 *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution*, (San Francisco, Harper y Row, 1983) y María Mies de 1986 *Patriarcado y acumulación originaria a escala mundial* (Madrid, Traficante de Sueños, 2018). *Revolución en punto cero* (Buenos Aires, Tinta Limón, 2012) y el compendio *Salario por el trabajo doméstico* (Buenos Aires, Tinta Limón, 2017) incorporan los ensayos *Salario por el Trabajo Doméstico* y *Contraatacando desde la cocina* de la década del ‘70 enmarcados en las movilizaciones por el reclamo por un salario al trabajo doméstico. Para el caso de feminismo marxista -con producción posterior a los años mencionados- ver: Hartmann (1987), *El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo* Silvia Federici (Buenos Aires. Tinta Limón, 2015) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* del 2004.

simple y acotada ejemplificación: Lelia Gonzalez¹¹ en Brasil para un feminismo antirracista; Audre Lorde y bell hooks¹² en EEUU como referentxs del feminismo negro, Gloria Anzaldúa¹³ y Cherríe Moraga¹⁴ para feminismos chicanos.

En esta línea de discusión, es pertinente recuperar el concepto de *interseccionalidad*. En 1977, el Colectivo Río Combahee, constituido por mujeres y lesbianas de color de Estados Unidos, hacen oficial un comunicado en donde denuncian la superposición y multiplicidad de opresiones por parte del sistema racista, heteropatriarcal y capitalista. Posteriormente, en la década del '90, Kimberlé Crenshaw acuña el término 'interseccionalidad' por primera vez para hacer defensa legal de una mujer afroamericana y lo definió como la expresión de un sistema complejo de estructuras de opresión que son múltiples y simultáneas, con el fin de mostrar las diversas formas en que la raza y el género interactúan para dar forma a complejas discriminaciones de mujeres negras en Estados Unidos.

La interseccionalidad, como incorporación teórica y analítica, permite abordar las relaciones jerárquicas de poder entre los grupos sociales y sus experiencias y reconocer la violencia epistémica¹⁵ que se ejerce sobre estos grupos sociales marginalizados en el relato científico. Esto además supone la tarea de subvertir la situación de objeto de la ciencia a sujetos de la misma.

Sin embargo, es relevante tener en cuenta que así como Scott subraya que el género es útil en términos de herramienta e instrumento y no como marco cerrado inamovible -es decir, no tomar el género ni ninguna categoría de forma prescriptiva- la misma precaución debemos tener con respecto a la interseccionalidad.

El reto no es encontrar la metáfora más adecuada para expresar las relaciones entre distintas categorías de dominación y orientar las alianzas políticas que se derivan; el reto es preservar "el principio de apertura a las diferencias como una condición y no como un límite de la interseccionalidad" (Viveros Vigoya, 2016:17).

Este tipo de incorporaciones teóricas en los estudios históricos suponen un triunfo en pos de la construcción de un conocimiento histórico-social menos sesgado y funcional a las desigualdades en las relaciones de poder entre lxs sujetxs dado que, por un lado, se identifica y denuncia las múltiples pujas de poder, y por el otro, se da el espacio para que los grupos oprimidos -desde diferentes variables- sean sujetos activos de producción de conocimiento.

¹¹ Su mayor producción académica se enmarca en la década del '80. Ver: *Lugar de negro* (Río de Janeiro, Marco Zero Limitada, 1982)

¹² Como referencia ver: *Sister outsider* (Nueva York, Penguin Random House, [1984]2007) de Audre Lorde y *Teoría feminista: del los márgenes al centro* (Madrid, Traficante de Sueños, [1984]2020) de bell hooks.

¹³ Como referencia ver: *Borderlands/ La frontera: The new mestiza*. (Capital Swings, [1987]2021)

¹⁴ Como referencia ver: *Esta puente, mi espalda* (San Francisco, Ism, 1988)

¹⁵ "La noción de violencia epistémica se refiere a las distintas maneras en que la violencia es ejercida en relación con la producción, circulación y reconocimiento del conocimiento: la negación de la agencia epistémica de ciertos sujetos, la explotación no reconocida de sus recursos epistémicos, su objetificación, entre muchas otras". (Perez, 2019;82)

Últimos comentarios

Ha sido interés de este trabajo mostrar a través de las figuras más relevantes de la epistemología feminista el camino recorrido en la construcción de un conocimiento científico más honesto e igualitario. Como hemos dicho antes, no fue el propósito de este trabajo poner en discusión las premisas epistemológicas entre sí de forma exhaustiva, sino que en función de su recorrido teórico buscamos entender el contexto y el desarrollo en que da lugar, en primer lugar los postulados de Joan Scott y, en segundo, vislumbrar, al menos brevemente, el desarrollo de la historia y los estudios de género en consonancia con las preguntas e inquietudes que se plantearon en la década del '70 y el '80. Por supuesto, solo hemos podido hacerlo de forma acotada, sin embargo la expansión global y la heterogeneidad teórica a la que fuimos -y somos- testigos en relación a los estudios de y sobre género deja en evidencia una clara situación: nada de lo que hasta aquí hemos visto es tema cerrado.

Que el género, una categoría elaborada desde una epistemología occidental y moderna, ha terminado por naturalizar y universalizar, sin problematizar las subjetividades que en sí misma engloba demuestra que hay mucho aún por seguir cuestionando y redefiniendo.

Dice Haraway que "ocupar un lugar implica responsabilidad en nuestras prácticas" (1995: 333) y por ello es que es menester reconocer el poder que se ejerce en la producción de discursos y en el uso de categorías en sí. Una investigación responsable, por ende, supone el compromiso de incluir en la misma un análisis de las circunstancias, el significado y la naturaleza del poder y sus consecuentes desigualdades para lograr desde allí, una posibilidad de emancipación del poder dominante. El binomio conocimiento-poder, como vemos, no es posible de ser disociado sin un esfuerzo activo y consciente.

Un análisis de las relaciones de sexo/género debe contener las maneras como la raza se instaló en esta región que hoy se llama Latinoamérica y el Caribe y cómo ello ha producido un neocolonialismo, cuyas mayores afectadas son las mujeres, sobre todo las racializadas y pobres, pues ambas opresiones, racismo y sexismo, han estado presentes en sus vidas y sus relaciones. (Curiel, 2011:57)

La interseccionalidad parece ser en este sentido -al menos hasta el momento- un estadio de desarrollo teórico y analítico superador capaz de incorporar estas múltiples realidades y categorías y desnudar las dinámicas de poder articuladas entre sí. Hacer caso omiso a estas variables es, sin lugar a dudas, una falla sustancial para el desarrollo de un conocimiento menos sujeto a los hilos de dominación tradicionales.

Podríamos preguntarnos, finalmente qué sujetos engloba la categoría mujer o género o si acaso está superada la discusión naturaleza/cultura, sexo/género. La respuesta a estos interrogantes, cómo se puede deducir, no son simples de delinear y deberán ser abordadas en un trabajo de investigación posterior pertinente, pero al menos luego de este recorrido, podemos reconocer de donde surgen, cómo originan estas preocupaciones y de qué forma se reflejan en la producción de conocimiento científico.

Bibliografía

- Anzaldúa, Gloria. [1987](2021) *Borderlands/ La frontera: The new mestiza*, Madrid: Capital Swings.
- Balbuena Yamila y Gavriela Constanza. (2012). *Feminismo e historia de las mujeres en la historiografía posdictadura*. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- Blasco Herranz, Inmaculada. (2020) Historia y género: líneas de investigación y debates recientes en Europa y Norteamérica. *Historia y memoria*, N° número especial, pp. 143-178. <https://doi.org/10.19053/20275137.nespecial.2020.11584>
- Butler, Judith. (2002) *Cuerpos que importan*, Buenos Aires: Paidós.
- (2007) *Género en disputa*. Barcelona: Paidós.
- Ciccía, Lucia. y Jerez, Celeste. (2019) *La naturaleza y la cultura en disputa: conceptualizando el sexo y el género en la bio-medicina desde una temporalidad queer*. Revista Avatares. En prensa.
- Crenshaw, Kimberlé. (2012) Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color, en Platero, Raquel (Lucas) (ed.) *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Bellaterra: Barcelona.
- Curiel, Ochy. (2011) Género, raza, sexualidad: debates contemporáneos. *Intervenciones en estudios culturales*, vol. 3, núm. 4, 2017
- De Beauvoir, Simone. [1949] 1987. *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Del Moral Espín, Lucia. (2012) "En transición. La epistemología y filosofía feminista de la ciencia ante los retos de un contexto de crisis multidimensional", *e-cadernos CES* [En línea], consultado el 30/07/2023. URL: <http://journals.openedition.org/eces/1521>;
- Federici, Silvia. (2012) *Revolución en punto cero*, Buenos Aires: Tinta Limón.
- (2015) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- (2017) *Salario por el trabajo doméstico*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Fox Keller, Evelyn. (1989) *Reflexiones sobre ciencia y género*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- Foucault, Michel. [1976](1977) *Historia de la sexualidad*. Madrid: Siglo XXI.
- Haraway, Donna. (1995). *"Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza"*. Madrid: Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer.
- Harding, Sandra. (1986), "The science question in feminism". Ithaca, New York: Cornell University Press.
- (2004) *The feminist standpoint theory reader*. New York: Routledge.

- Hartmann (1987) El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo. *Cuadernos del Sur* N° 5, 1987, págs. 113-157
- hooks, bell. (2020) *Teoría feminista: del los márgenes al centro*, Madrid: Traficante de Sueños.
- Laqueur, Thomas. (1990) *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud* Madrid: Cátedra.
- Lerner, Gerda. (1986) *La creación del patriarcado*, Barcelona: Editorial Crítica.
- Lorde, Audre.(2007) *Sister outsider*, Nueva York: Penguin Random House.
- Longino, Helen. (1993) *Subjects, Power, and Knowledge: Description and Prescription in feminist Philosophies of Science*, en Linda Alcoff & Elizabeth Potter (eds) *Feminist Epistemologies*, New York, Routledge. Reimpreso en: KELLER y LONGINO, *Feminism & Science*. Traducción española: Sujetos, poder y conocimiento: descripción y prescripción en las filosofías feministas de la ciencia, en *Feminaria* , año XI N 21, junio 1998.
- Lugones, María. (2016). "Hacia un feminismo descolonial". *La Manzana de la Discordia*. V. 6, N° 2.
- Maffía, Diana. (2007) "Epistemología feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia". *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, Caracas, v. 12, n. 28, p. 63-98, jun. 2007.
- Maffía, Diana. (2008) "*Contra las dicotomías. Feminismo y epistemología crítica*". Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género. Universidad de Buenos Aires.
- Mead, Margaret. 1950. *Sex and Temperament in three Primitive Societies*. N.Y.: Mentor Book.
- Merchant, Carolyn. (1983) *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution*, San Francisco: Harper y Row
- Mies, María. (2018) *Patriarcado y acumulación originaria a escala mundial*, Madrid: Traficante de Sueños.
- Moraga, Cherríe. y Castillo, Ana. (1988) *Esta puente, mi espalda*. San Francisco, Ism.
- Pérez, Moira. (2019). "Violencia epistémica: reflexiones entre lo invisible y lo ignorable". *El Lugar sin Límites*, 1 (1), pp. 81-98.
- Scott, Joan W. (2008), "El género: Una categoría útil para el análisis histórico" en Género e historia, Fondo de Cultura Económica, México, Texto original: Scott (1999), *Gender and the Politics of History*. Revised Edition, Columbia University Press, New York.
- Stoller, Robert. [1968](2020) *Sex and Gender: On the Development of Masculinity and Femininity*, London: Taylor and Francis.
- Trebisacce, Catalina. (2016). Una historia crítica del concepto de experiencia de la epistemología feminista. *Cinta moebio* 57: 285-295
- Viveros Vigoya, Mara. (2016). "La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación". *Debate Feminista*, N° 17.

Rubin, Gayle. [1975] 1988. "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo". En: M. Navarro et al. (comps.). *¿Qué son los estudios de mujeres?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.